

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de Noviembre de 2011

Carlos Alberto Bracho León

Universidad Bolivariana de Venezuela

carlosabracho@gmail.com

Eje 9. Teorías. Epistemologías. Metodologías.

**Revisión crítica del marxismo por el programa modernidad/colonialidad/decolonialidad
y prospectiva para la discusión sobre el Socialismo del Siglo XXI.**

RESUMEN

El programa modernidad/colonialidad/decolonialidad (MCD) se propone como un programa-red de investigación que plantea una perspectiva emergente de análisis y crítica a la modernidad eurocentrista y a sus postulados desde Latinoamérica a medida que construye y elabora estatutos teórico-crítico-analíticos para un pensamiento *otro* desde los lugares y las perspectivas de los sujetos subalternizados, racializados, oprimidos y condenados por la visión hegemónica del sistema-mundo moderno-colonial en la dimensiones del poder, saber, ser y la naturaleza. El objetivo de este artículo es exponer de forma breve algunas de las proposiciones crítica que hace el MCD al marxismo como una de la macronarrativas de la modernidad eurocentrista-colonial y establecer algunas líneas articulatorias que desde esta perspectiva contribuyan a la discusión que en los últimos años se ha propuesto desde Latinoamérica y que ha propuesto bajo el nombre de *Socialismo del Siglo XXI*.

Revisión crítica del marxismo por el programa modernidad/colonialidad/decolonialidad y prospectiva para la discusión sobre el Socialismo del Siglo XXI.

Introducción

El programa modernidad/colonialidad/decolonialidad (MCD) se propone como un programa-red de investigación que plantea una perspectiva emergente de análisis y crítica a la modernidad eurocentrista y a sus postulados desde Latinoamérica a medida que construye y elabora estatutos teórico-crítico-analíticos para un pensamiento *otro* desde los lugares y las perspectivas de los sujetos subalternizados, racializados, oprimidos y condenados por la visión hegemónica del sistema-mundo moderno-colonial en la dimensiones del poder, saber, ser y la naturaleza. El MCD se propone ser “...una reflexión continuada sobre la realidad cultural y política latinoamericana, incluyendo el conocimiento subalternizado de los grupos explotados y oprimidos” (Escobar, 2003: 53) y por lo tanto debe ser considerado, según Walter Mignolo una de la figuras centrales, como un *paradigma otro* sobre el análisis crítico de la modernidad eurocentrista,

...como una manera diferente del pensamiento, en contravía de las grandes narrativas modernistas –la cristiandad, el liberalismo y el marxismo-, localizando su propio cuestionamiento en los bordes mismos de los sistemas de pensamiento e investigaciones hacia la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntricos. (*Ibíd.*, 2003: 54)

El propósito de este artículo es exponer de forma breve algunas de las proposiciones crítica que hace el MCD al marxismo como una de la macronarrativas de la modernidad eurocentrista-colonial y establecer algunas líneas articuladoras que desde la perspectiva de este programa contribuyan a la discusión que en los últimos años se ha propuesto desde Latinoamérica a partir de los cambios políticos y sociales que se han producido en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y que ha propuesto bajo el nombre de *Socialismo del Siglo XXI*.

El pensamiento decolonial: crítica a la modernidad.

En una entrevista de Nelson Maldonado a Walter Mignolo este último plantea que el proyecto modernidad/colonialidad “...es crítico tanto de la derecha como de la izquierda”

(Maldonado, 2007: 194). Esta premisa que pone Mignolo en el relieve de la discusión sobre los aportes del MCD está enmarcada en las fisuras que presentan la modernidad y el capitalismo sobre todo a partir de su versión neoliberal en tanto que éste en vez de ser comprendido como teoría económica “...debe ser comprendido como un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*” (Lander, 2003: 11).

La crítica y el análisis de la modernidad que plantea el MCD se da desde la perspectiva de ésta “... no como fenómeno intra-europeo sino desde una dimensión global, vinculada con la hegemonía, periferización y subalternización geopolítica, racial, cultural y epistémica que la modernidad ha establecido desde la posición de Europa como centro” (Walsh, 2007: 104). La modernidad es una construcción discursiva, y por lo tanto epistémica y política, que ha construido la cultura occidental eurocéntrica a través de la mundialización de sus preceptos y valores, de manera que ha podido centralizar y dominar todas aquellas formas y voces que se encuentran en una periferia construida por ella misma. Al subsumir todo aquello que le es necesario controlar para establecer la dominación de los otros la modernidad construyó la *diferencia* como el aparato retórico que le permitía dar forma a una geopolítica para el trazado de sus movimientos: *todo cuando acontece o sucede tiene como inicio o fin Europa, todo lo que no es Europa simplemente no existe o su existencia está determinada como no-europea.*

Este planteo sobre la modernidad que marca el MCD está estructurada sobre su relación con el capitalismo en tanto que ésta y aquel son producto del mismo proceso histórico producto – en un primer momento- de la expansión territorial y control militar de Europa sobre los territorios y pueblo de lo mismo europeos luego llamarán “América” y con el que inaugurará el eurocentrismo como noción equivalente a la modernidad. No obstante, esta visión de la modernidad que plantea el MCD, producto del análisis dentro de la concepción de sistema-mundo propuesta por Immanuel Wallerstein, indica que ésta posee una contrapartida que ha sido invisibilizada y negada: *La colonialidad.*

Para el MCD la colonialidad es la cara oculta de la modernidad eurocentrista. Ésta se convierte en un elemento crítico-analítico del MCD en tanto que ella marca o da cuenta de los “...momentos que *nunca estuvieron incorporados a la modernidad europea...*” (Dussel, 2004: 205). La colonialidad, según Aníbal Quijano (2000a), “se funda en la imposición de

una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas” (2000: 342). La colonialidad en tanto elemento ocultado por la modernidad establece un afuera de la modernidad, una *exterioridad*; ella es una metacategoría que “...puede iluminar el análisis que se propone indagar la ‘positividad’ cultural no incluida por la modernidad, no ya desde los supuestos de una posmodernidad, sino de lo que hemos llamado transmodernidad” (Dussel, 2004: 221). Ahora bien, como indica Arturo Escobar, “la noción de exterioridad no implica un afuera ontológico, sino que refiere a un afuera que es precisamente constituido como diferencia por el discurso hegemónico” (Escobar, 2003: 63); ésta permite establecer las formas y maneras cómo se articulan y estructuran las diferentes dimensiones de la colonialidad y los espacios de actuación donde se hacen tangibles como el poder, el saber y el ser.

Para el MCD la modernidad/colonialidad se estructura de forma heterogénea y diversa, no hay una forma única de articulación y estructuración de los elementos que son subsumidos por la modernidad desde la colonialidad, por el contrario si bien se establecen sistemas de jerarquías entre los sujetos, ámbitos y agentes de la acción moderno-colonial estos no están determinados a priori ni son exclusivamente producto de una relación causa-efecto. La estructuración de los elementos del sistema moderno-colonial-capitalista-eurocéntrico no se establece de una sola manera sino que es la integración de múltiples jerarquías debido que en ellas se entrecruzan una complejidad de procesos histórico-estructurales que le dan forma; a estas diversas formas podemos enmarcarlas en lo que Aníbal Quijano llamó *la colonialidad del poder*.

La colonialidad del poder el MCD la establece como una heterarquía en tanto que ella se presenta como una superestructura que se manifiesta de diversas maneras en la multiplicidad de procesos históricos estructurales de la modernidad/colonialidad. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel apunta que

Las heterarquías son estructuras complejas en las que no existen un nivel básico que gobierna sobre las demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas. En una heterarquía, la integración de los elementos disfuncionales al sistema jamás es completa, como en la jerarquía, sino parcial, lo cual significa que en el capitalismo global no hay lógicas autónomas ni

tampoco una sola lógica determinante en ‘última instancia’ que gobierna sobre las demás, si no que más bien existen procesos complejos, heterogéneos y múltiples, con diferentes temporalidades, dentro de un solo sistema-mundo de larga duración (2007: 18)

Es desde esta concepción que la colonialidad del poder, propuesta por Aníbal Quijano, es “...entendida como los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento” (Walsh, 2007: 104).

A partir de la colonialidad del poder el MCD propone que “fue este uso e institucionalización de la *raza* como sistema y estructura de clasificación el que sirvió como base para posicionar jerárquicamente ciertos grupos sobre otros en los campos del saber” (Ibíd. 2007: 104). La manera como se estructura el conocimiento, los lugares donde se este se produce y los modos de cómo se produce establecen jerarquías donde unos conocimientos son los que organizan a la sociedad moderno-colonial-capitalista-eurocentrista y otros son subalternizados, inferiorizados e invisibilizados juntos a los sujetos, procesos, momentos y lugares que los producen; a esto el MCD llama *colonialidad del saber*.

La colonialidad del saber es la dimensión epistémica en la que se manifiesta el sistema moderno-colonial-capitalista-eurocentrista, el cual propendió no sólo a un modelo organizativo sino a un sistema simbólico que “privilegió a ‘Occidente’ como modelo de desarrollo” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007:21), pero que además “...al mismo tiempo, descartó por completo la producción intelectual indígena y afro como “conocimiento” y, consecuentemente, su capacidad intelectual” (Walsh, 2007: 104).

Esta jerarquización y subalternización de los sujetos por la racialización del saber también se estructura en una dimensión ontológica: *la colonialidad del ser*.

La deshumanización, aplanamiento e inferiorización de los elementos constitutivos de *ser* de los sujetos racializados (el afro, el indígena, la mujer, los homosexuales, etc.) “...incorpora la idea del carácter diferencial de tal diversidad, ya que la idea de raza no se desentiende de su origen y tiende a mantener (aunque con variaciones y excepciones ligadas a la historia colonial local de distintos lugares, o a momentos históricos particulares) lo indígena y lo negro como categorías preferenciales de la deshumanización racial en la modernidad” (Maldonado-Torres, 2007:133). La colonialidad del ser es jerarquización que estructura el sistema moderno-colonial-capitalista-eurocéntrico para justificar y constituir la división social

étnico/racial/sexual del trabajo y en consecuencia todas las formas derivadas de dominación, opresión, explotación e inferiorización de los sujetos coloniales.

Ahora bien, esta estructuración heterogénea desde donde el MCD establece su proceso crítico-analítico-teórico no sólo se queda este nivel explicativo, por el contrario estos son los elementos y las categorías que permiten construir las formas *otras* de pensar alternativas a la modernidad/colonialidad, la de proponer a la decolonialidad como *paradigma otro*.

La *decolonialidad* es propuesta por el MCD como “...la heterarquía de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejó intactas” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 17); de manera que la decolonialidad “es un proceso de resignificación a largo plazo, que no se puede reducir a un acontecimiento jurídico-político” (Ibíd. 2007: 17).

Sin embargo, el MCD es un programa que está en proceso constante de tensión y construcción que pudiera concretarse en proyectos socio-políticos para la liberación y emancipación de los sujetos y una (re)organización de las posibilidades de cambio.

Revisión crítica del marxismo por el programa modernidad/colonialidad/decolonialidad.

Para el programa modernidad/colonialidad/decolonialidad “...la cultura está siempre *entrelazada* a (y no *derivada* de) los procesos de la economía-política” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007:16). Esta es una premisa que marca la revisión crítica del marxismo como metanarrativa moderno eurocéntrica de la modernidad/colonialidad.

Si bien el MCD no establece una negación de los postulados teórico-analíticos que propuso Marx si establece una diferenciación y una ruptura en cuanto al marxismo como corriente filosófica y método analítico de las formas como se organizan y se estructuran las relaciones en el sistema-mundo. Esta postura crítica está fundamentalmente concentrada en los planteos de Enrique Dussel (1996, 2004), Aníbal Quijano (2000a y 2000b) y Walter Dignolo (2003, 2007) que aunque no hacen un análisis detallado tanto de los planteos de Marx como de los autores marxistas si establecen las líneas diferenciales entre estos y los planteos del MCD.

Para el MCD los planteos de Marx son un referente ineludible en cuanto a la postura crítica al capitalismo y el sistema moderno-capitalista como forma análisis para el descubrimiento de las formas ocultas. Sin embargo, estos mismo planteos aunque como elementos para la construcción de la perspectiva decolonial son pertinentes y necesarios no son suficientes porque el marxismo –y fundamentalmente el materialismo histórico- está limitado por ser una perspectiva crítica a la modernidad dentro de la misma modernidad y determinantemente marcada por el eurocentrismo/colonial.

El planteo de la dialéctica como manera, método, de comprensión de las formas y estructuras establece dos principios fundamentales para el análisis: la identidad y la diferencia en el marco de la categoría de totalidad. Sin embargo, como apunta Dussel (1996) “...el método dialéctico parte del principio mismo de la ciencia, puede pensar los supuestos de toda teoría científica, y lo hace desde el mundo...” (Dussel, 1996: 185), lo cual no problematiza ni establece un *más allá* de los supuestos, restringiéndolo a la dimensión ontológica de los sistema. Para Dussel la energía del análisis está en el momento *analéctico*, en tanto “es el punto de apoyo para los despliegues”, “abre al ámbito metafísico (...) semánticamente al otro” (1996: 186) y marca la diferencia, la exterioridad, como punto en el que se incorpora e interpela desde la ética la posición de los oprimidos donde la praxis “es su constitutivo primordial, primero, condición de posibilidad de comprensión y el esclarecimiento, que es fruto de haber efectiva y realmente accedido a la exterioridad (único ámbito adecuado para el ejercicio de la conciencia crítica)” (Dussel, 1996: 187).

La noción de exterioridad, como indica el mismo Dussel, propuesta por Marx pero que no desarrollo permite centrar el análisis crítico del MCD en el sujeto y asumir una posición política desde la condición subalternizada del mismo en cuanto condición ética primordial y metafísica en un continuo espacio-temporal como lo es la modernidad/colonialidad. No obstante, esa misma noción de exterioridad posicionarse de manera que “permitía comprender que hay momentos culturales situados fuera de dicha modernidad” (Dussel, 2004: 205), la cual que si bien se dan dentro de una continuidad histórica, ésta no es lineal ni jerarquizada de manera vertical e inamovible; muy por el contrario es heterogénea y por eso permite que las voces y los sujetos subalternizados “...estén emergiendo desde un más allá del horizonte de la modernidad europea no es un mero milagro que nace de la nada, sino el retorno de los actores de esa historia en otras épocas recientes” (Ibíd. 2004: 2005). La lectura crítica de los planteos de Marx, a partir de la categoría de exterioridad, le permiten a MCD proponer como

alternativa la transmodernidad (Dussel) “futura multicultural, polifacética, híbrida, poscolonial, pluralista, tolerante, democrática, pero más allá de la democracia liberal y del Estado moderno europeo, con espléndidas tradiciones milenarias respetuosas de la exterioridad y afirmativa de identidades heterogéneas” (Dussel, 2004: 223).

Por otro lado, pero en la misma línea crítica el MCD establece su ruptura con el marxismo – fundamentalmente con el materialismo histórico- a partir de la noción de totalidad mundial del poder capitalista en la que restringe la posibilidad la “nueva idea una totalidad histórico-social núcleo de de una racionalidad no-eurocéntrico” (Quijano, 2000a: 145). Para Aníbal Quijano el planteo del materialismo histórico es limitante en tanto que determina “que el orden configurado corresponde a una cadena de determinaciones que proviene del ámbito primado y atraviesa el conjunto” (Quijano, 2000a: 146), que homogeneiza la historia en tanto que crea una instancia (el trabajo) que estructura y establece a priori como ámbito del poder societal.

Ahora bien, la crítica que el MCD a la idea de totalidad del poder que se expone desde el planteo de Aníbal Quijano no niega la existencia de formas estructurantes del poder capitalista, por el contrario las reafirma, pero también indica “por el contrario, dentro de cada una de esas categorías no sólo coexisten, sino se articulan y combinan todas y cada una de las formas, etapas y niveles de la historia de cada una de ellas” (Quijano, 2000a: 350). Es precisamente la idea de totalidad no como homogeneidad sino como heterogeneidad la que permite la construcción de la noción de colonialidad del poder, en tanto que:

La respuesta es que en la existencia societal las relaciones entre el todo y las partes son reales, pero necesariamente muy distintas a las que postula el eurocentrismo. Una totalidad histórico-social es en un campo de relaciones sociales estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, cada uno de ellos a su vez estructurado con elementos históricamente heterogéneos, discontinuos en el tiempo, conflictivos (Quijano, 2000a: 354).

El mismo Quijano entiende y pone sobre el tapete que los planteos de Marx sobre clases sociales son necesarios y pertinentes para la comprensión orgánica e integral de homogenización, racialización y subordinación que establece el capitalismo moderno/eurocéntrico/colonial, sin embargo esta idea mientras no plantea una manera otra de

subjetividad fuera de la noción de totalidad única del capitalismo limita las posibilidades de transformación y la idea es que “ no se trata de cambios dentro del mundo conocido , que no alteran sino algunos de sus rasgo. *Se trata del cambio del mundo como tal*. Este es, sin duda, el elemento fundante de la nueva subjetividad: *la percepción del cambio histórico*” (Quijano, 2000b: 216).

En la misma línea de la idea de totalidad, Walter Mignolo plantea la pretensión *universalista* del marxismo que está en contravía como la construcción de un paradigma otro. Para Mignolo (2007) sólo “las explosiones provenientes de la conciencia teórica, política y ética de la herida decolonial despiertan la imaginación y permiten la construcción de otro mundo, un mundo en el cual muchos mundos son posibles” (Mignolo, 2007: 176). El marxismo aplana la diversidad que plantea esta perspectiva y en cierta medida establece jerarquías únicas que restringen las alternativas, porque:

En la medida en que la diferencia colonial tiene como fundamento epistémico el racismo y el patriarcado (dos principios para establecer jerarquías en la población construidos a imagen y semejanza del hombre blanco y heterosexual) por parte de aquellos que controlan el saber que permiten establecer jerarquías, ello tiene como resultado y consecuencia la devaluación de los seres que están en falta con respecto a los cánones de humanidad establecidos por el patrón imperial/colonial del saber” (Mignolo, 2007: 2005)

La teoría marxista hace una construcción de lenguaje y categorías que son inaccesible a los subalternizados porque no parte de sus nociones, lugares y realidad de colonialidad, por el contrario están concebidas para la construcción de una vanguardia intelectual que direccionaría los procesos de liberación, lo que contradice la propuesta de un paradigma otro que “está *conectado* por la experiencia histórica común: el colonialismo; y por un principio epistémico que ha marcado todas las historias: el horizonte colonial de la modernidad” (Mignolo, 2003: 23). La filosofía marxista no toma en cuenta diferencia colonial y para Mignolo (2002) “el límite de la filosofía occidental es la frontera en la que surge la diferencia colonial, haciendo visible la variedad de historias locales que el pensamiento occidental, tanto de derecha como de izquierda, ocultó y suprimió”.

La propuesta del MCD apunta a la pluriversalidad de mundos y alternativas a la modernidad/colonialidad, sin embargo, es necesario profundizar a detalle cuáles podrán ser eso elementos de teorías como el marxismo, la complejidad, la desconstrucción que permitirían buscar articulaciones otras a la alternativas de mundos posibles.

Prospectiva para la discusión del socialismo del siglo XXI desde el programa modernidad/colonialidad/decolonialidad.

Como lo propone el MCD, la modernidad/colonialidad es su fase neoliberal se encuentra en crisis debido a la implosión de sus postulados y la emergencia de la vuelta de la sujetos subalternos a escenario de las tensiones. En Latinoamérica la articulación de movimientos sociales y las diversas formas de sujetos racializados y subalternizados han dado un giro a la decolonialidad en territorios como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y recientemente El Salvador. No obstante, en esa emergencia ha aparecido la noción de *Socialismo del Siglo XXI* como un postulado abierto a ser construidos de forma abierta por los diferentes sujetos desde sus localidades y con ellos formas de organización que como apunta Mignolo (2007) comienzan a desdibujar la idea de Latinoamérica como el proyecto mestizo/colonial/moderno/criollo/eurocéntrico.

Ahora bien, desde la misma perspectiva del MCD la noción de *Socialismo* está reñida con la concepción y construcción de un paradigma otro porque ésta migra del imaginario moderno/colonial de izquierda. No obstante, en cada uno de estos territorios la denominación de socialismo= revolución está acompañada de un adjetivo que le compone y la problematiza: bolivariana en Venezuela, indígena en Bolivia, ciudadana en Ecuador, sandinista en Nicaragua, lo cual podría tacharse de un eclecticismo posmoderno, lo que a razón de Mignolo (2002) habría que prestar atención en cuanto “la colonialidad actual podría considerarse el lado oculto de la posmodernidad y, en ese sentido, la poscolonialidad remitiría a la transformación de la colonialidad en colonialidad global del mismo modo que la posmodernidad designa la transformación de la modernidad en nuevas formas de globalización” (2002:32).

Sin embargo, es permitente ver que la decolonialidad como noción ha sido esgrimida como discurso para el enrolamiento de estos proyectos; es por ello que en los intersticios en los aún no ha profundizado el MCD como la interculturalidad, la plurinacionalidad, pluriversalidad y la noción de clase social está la potencial para estudiar este fenómeno de reciente data en Latinoamérica pues como apunta Catherine Walsh (2006):

Más bien, es implosionar desde la diferencia en las estructuras coloniales del poder, del saber y del ser como reto, propuesta, proceso y proyecto, es hacer reconceptualizar y re-fundar estructuras sociales, epistémicas y de existencia que ponen en escena y en relación equitativa lógicas, prácticas y modos culturales diversos de pensar y vivir (2006: 35)

Referencias bibliográficas.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. 2007. "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico" En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. pp. 9-23. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores

Castro-Gómez, Santiago. 2007. "Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. pp. 79-91. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Dussel, Enrique. [1977] 1996. "De la ciencia a la filosofía de la liberación". En: Filosofía de la liberación. pp. 181-209. Bogotá: Nueva América.

Dussel, Enrique. 2004. "Sistema mundo y transmodernidad". En: Saurabh Dube, Ishita Banerjee y Walter Mignolo (eds.). Modernidades coloniales. pp. 201-226. México: El Colegio de México.

Escobar, Arturo. 2003. "Mundos y conocimientos de otro modo": el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano. *Tabula Rasa* (1): 51-86.

Grosfoguel, Ramón. 2006. La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. *Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. Tabula Rasa*. (4): 17-48.

Maldonado, Nelson. 2007. Walter Mignolo: una vida dedicada al proyecto decolonial. *Nómadas*. (26): 187-194.

Maldonado-Torres, Nelson. 2007. "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. pp. 127-167. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores

Mignolo, Walter. "Geopolítica del conocimiento y diferencia colonial" Traducción del artículo *Geopolitics of knowledge and colonial difference* (*The South Atlantic Quarterly* 101 (2): 57-96, 2002).

Mignolo, Walter. 2003. "Un paradigma otro': colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico" En: *Historias locales-diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. pp. 19-60. Madrid: Akal.

Mignolo, Walter. 2007. "Epilogo: Después de América" y "Postfacio a la edición en español: Después de América 'Latina', una vez más". *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. pp. 169-181, 201-219. Barcelona: Gedisa.

Quijano, Aníbal. 2000a. Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*. (2): 342-386.

Quijano, Aníbal. 2000b. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. pp. 201-245. Caracas: CLACSO.

Walsh, Catherine. 2007. ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nomadas*. (26): 102-113.

Walsh, Catherine. 2006. "Interculturalidad y (de)colonialidad: diferencia y nación de otro modo". En: *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo Andino*. pp 27-43. Quito: Académica de la Latinidad.